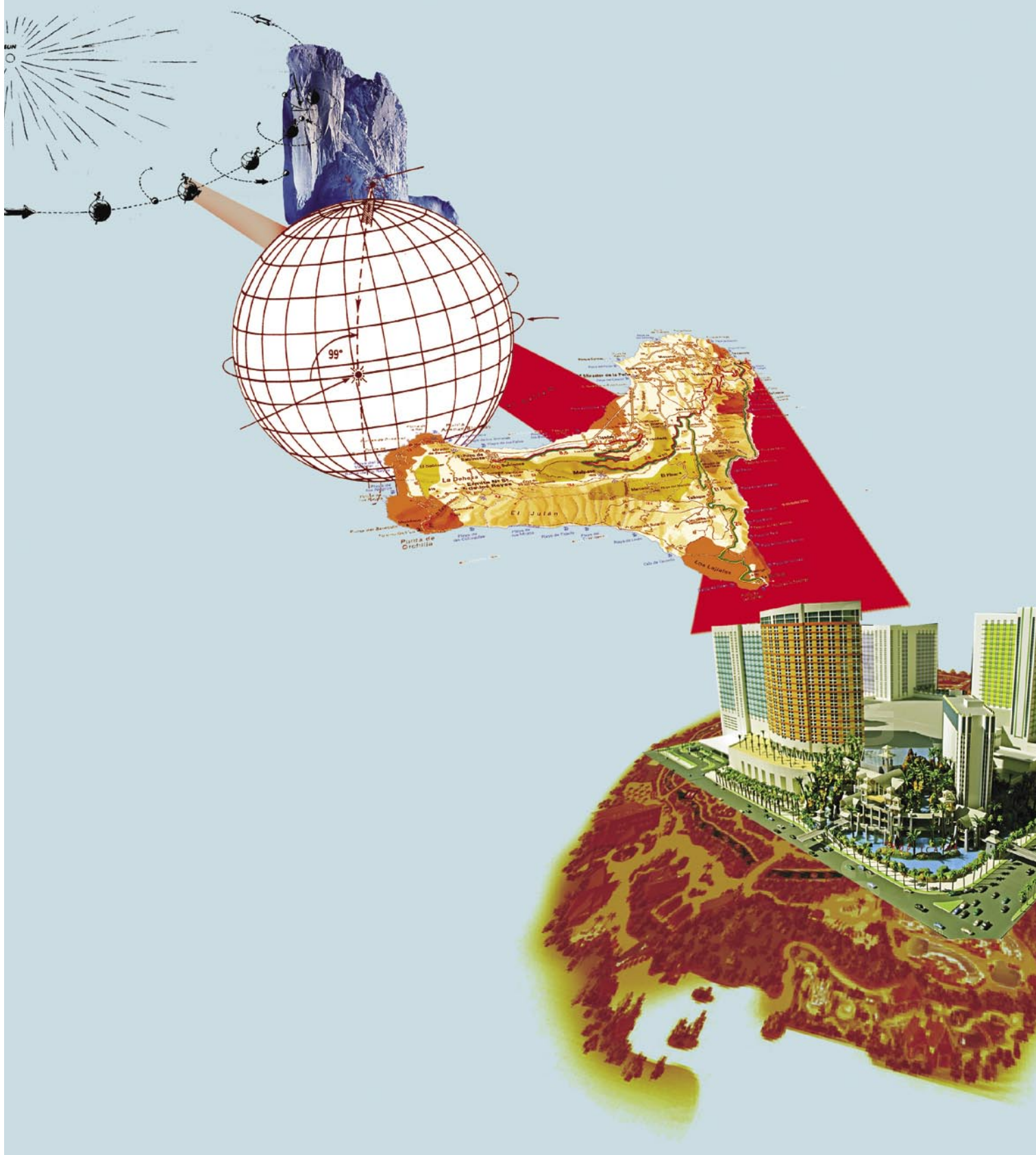


ENTREVISTA A OCTAVIO RODRÍGUEZ: LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO ESTRUCTURALISTA LATINOAMERICANO



Entrevistamos a Octavio Rodríguez, uno de los grandes exégetas del estructuralismo latinoamericano, en su casa en Montevideo, Uruguay, el 13 octubre de 2008.

Puente @Europa (P@E): ¿Cómo surgió la corriente de pensamiento que, aun con matices y enfoques diferentes, se puede definir como la del estructuralismo latinoamericano?

Hay dos períodos de especial relevancia. Uno, vinculado a la situación interna argentina de los años '30, y el otro, a la situación internacional de América Latina, a partir de los años '40.

Si bien no era el ministro de Economía, Prebisch ejerció la dirección del Banco Central de Argentina entre 1935 y 1943 y, desde allí, obró como el gran artífice y el gran reformador de la conducción económica de dicho país. Una de las políticas destacables fue la del control de cambios. Como observa Norberto González¹, el propio Prebisch señaló que tal política obedecía a una imposición de las circunstancias, era complejísimo manejarla, pero hubo que recurrir a ella. Uno de sus objetivos consistió en el apoyo a actividades económicas compensatorias de la intensa recesión prevaleciente, apoyo en que sobresale el dirigido a determinadas ramas industriales².

Durante los años '30, se acentuó de este modo un proceso de industrialización. En 1942 y 1943, el gobierno adoptó una decisión considerada como definitiva: la industrialización habría de ser la base del desarrollo argentino. Hubo, pues, un momento de clara opción por la industrialización, entendiéndose que el futuro del país tendría en ella su base principal.

Otro momento histórico destacable es el de la Segunda Guerra y de la inmediata posguerra, en tanto es en el que surge la idea del desarrollo. Específicamente, se consolida en la Carta de San Francisco (1945), que da origen a las Naciones Unidas. En realidad, hay un antecedente en la Carta del Atlántico, de 1941, que establece que el único fundamento cierto de la paz reside en que todos los hombres libres del mundo puedan disfrutar de prosperidad económica y seguridad social. Sus firmantes se comprometen a procurar un orden mundial orientado a esos objetivos, una vez finalizada la guerra. Asimismo, se producen durante la misma cuatro reuniones de los tres grandes: Churchill, Stalin y Roosevelt. En la última, que tuvo

lugar en Yalta, esa idea naciente de buscar el desarrollo, entendido como bienestar para todos los hombres y como forma de evitar la guerra, fue objeto de un gran énfasis.

La Carta de San Francisco dice concretamente que los países integrantes de Naciones Unidas se encuentran “decididos a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de una libertad mayor”, “a emplear las instituciones internacionales para la promoción del avance económico y social de todos los pueblos”, “a lograr la cooperación internacional necesaria para resolver los problemas internacionales de orden económico, social, cultural o de carácter humanitario y para promover y estimular el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos, sin distinción de raza, sexo, lengua o religión”³.

Se crea, además, un conjunto de organismos y foros en el ámbito de las Naciones Unidas. Se establecen dos comisiones regionales, la de Europa y la de Asia que, en realidad, son comisiones para la reconstrucción. Bajo la iniciativa de Chile, se funda la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en principio por un período de dos años.

Lo importante aquí es que surge una posición pro-desarrollo y se promueve la creación de organismos para procurar bienestar para todo el mundo, que no haya hambre, que se respeten los derechos humanos, etc., en los términos explicitados en la Carta de San Francisco.

Con posterioridad y en paralelo a esa Carta y a la creación de los organismos antedichos, se definen dos posiciones: una que sostiene que las nuevas instituciones deben favorecer el desarrollo sobre la base del libre mercado, y otra posición industrialista, que es típica de América Latina y tiene su base en el documento fundacional de Prebisch del año 1949, titulado “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”⁴.

P@E: ¿Cuál es la base empírica y teórica de esta posición?

Las percepciones de ese “manifiesto de los periféricos” de 1949 -así fue bautizado- reaparecen en los cinco primeros capítulos del

Informe económico para América Latina de la CEPAL, que data de 1950. De ambos se extrae el contenido de una teoría del subdesarrollo, diferenciable de las varias formalizaciones que con el tiempo van surgiendo. El contenido está constituido por las ideas generales, carentes de una total precisión analítica, pero armónicas y complementarias. Las formas que luego se van creando son la articulación lógica de elementos del contenido originario. En la medida en que el contenido se formaliza, cambia y se enriquece. El contenido es lo que se ha denominado “concepción del sistema centro-periferia”. Como cuestión clave y definitoria del mismo, se sostiene que entre centro y periferia tienden a reproducirse diferencias en los niveles de ingreso y los grados de complejidad y desenvolvimiento de las estructuras ocupacionales y productivas.

Los principales autores del estructuralismo postulan que el sistema centro-periferia se constituye a partir del último cuarto del siglo XIX, durante el período denominado de “desarrollo hacia afuera”, que culmina con la crisis de los años '30. El desarrollo hacia afuera fue dándose en casi todos los países de América Latina, consistiendo en aumentar el producto sobre la base de la exportación de bienes primarios, con muy poca industria respaldando su producción.

Las economías de la región, a partir de este patrón de desarrollo, pasan a ser economías “especializadas”: se concentran en la producción y exportación de ciertos productos primarios. En cambio, los centros son economías diversificadas, es decir, poseen industrias en una considerable cantidad de ramas. Una primera diferencia estructural está dada por **la especialización**, en un caso, y la diversificación, en el otro.

La segunda diferenciación estructural, ligada a la primera, es el **carácter heterogéneo** de las economías de la periferia. Ello significa que hay mano de obra ocupada con niveles de productividad normal y mano de obra ocupada con niveles de productividad sumamente bajos (subempleada). La coexistencia de empleo y subempleo es lo que define la heterogeneidad estructural. En los centros, en cambio, hay homogeneidad.

Respecto al tema del subempleo, existen algunas particularidades, como el caso

COMO EN EL TRASFONDO SE ENCUENTRA UNA CUESTIÓN DE ESTRUCTURA, LOS MERCADOS NO PUEDEN CORREGIRLA. PARA INDUSTRIALIZARSE -QUE ES LA FORMA DE ESCAPAR DEL SUBDESARROLLO Y/O DE LA “CONDICIÓN PERIFÉRICA”- NO HAY QUE IR DE LO MÁS SENCILLO A LO MÁS COMPLEJO, SINO AVANZAR SIMULTÁNEAMENTE EN VARIAS RAMAS, PARA LOGRAR COMPLEMENTARIEDADES INTERSECTORIALES E INTEGRACIONES VERTICALES QUE EVITEN EL DESEQUILIBRIO EXTERNO, FAVORECIENDO A LA VEZ EL PROGRESO TÉCNICO.

de Uruguay, que es un espacio vacío en el que el subempleo constituye una pequeña parte de la población activa. El de Argentina es similar, aunque no tan claro, porque en el norte del país existía trabajo de muy baja productividad en actividades primarias. En realidad, el origen del subempleo urbano es la disgregación de la agricultura y la expulsión de mano de obra desde el sector agrícola hacia la ciudad (ejemplos típicos son los de Brasil y México). En cambio, parece que el subempleo en las regiones del Río de la Plata tiene orígenes más recientes, surge de crisis que degradan la calidad de la ocupación en actividades urbanas ya constituidas.

P@E: ¿Cómo repercuten la especialización productiva y la heterogeneidad estructural en la persistencia de las diferencias entre centro y periferia?

El devenir de las cosas se ve claro acudiendo al Gráfico 1. Las condiciones de especializa-



ción y heterogeneidad [recuadro A] implicaban que habría menos progreso técnico en la periferia que en los centros [recuadro 1], y eso tiene como consecuencia un menor crecimiento de la productividad del trabajo [recuadro 2], que es una fuente de la diferenciación de ingresos [recuadro 5].

Por otro lado, las mismas características hacen que haya sobreabundancia de mano de obra [recuadro 3] y que ésta se vaya haciendo presente en las ciudades. Según Prebisch, dicha sobreabundancia es la causa principal del deterioro de los términos de intercambio [recuadro 4]. Entiende que los precios suben en vez de bajar, y que los relacionados con las materias primas suben menos que los precios de los productos manufacturados. Esto porque hay abundante mano de obra barata para elaborar los bienes de origen primario, a raíz de la presencia del subempleo estructural. El deterioro de los términos de intercambio es, a su vez, otra fuente de la diferenciación de ingresos [recuadro 5]. Por otro lado, la diferenciación de ingresos lleva a una restricción en el ahorro y la acumulación [recuadro 7], que repercute negativamente sobre la especialización [recuadro A]. Lo que no quiere decir que la especialización permanezca incambiada. Surgen industrias, pero sin los grados de complementariedad intersectorial e integración vertical de la producción que tipifican a las estructuras industriales avanzadas, como las de los centros.

La interacción entre el rezago estructural [recuadro A] y la diferenciación del ingreso real medio periférico [recuadro 5] tiene sus orígenes en la conformación de una estructura productiva basada en el desarrollo hacia afuera, inicialmente muy especializada. A consecuencia de crisis y guerras, surge el llamado “desarrollo hacia adentro”, que tiene en la industria su base principal. Sin embargo, en este nuevo período, la complementariedad intersectorial y la integración vertical de la producción siguen siendo incipientes y/o insuficientes. La especialización varía en el sentido de reducirse, pero muchos bienes industriales siguen no produciéndose en la periferia, debiendo importarse.

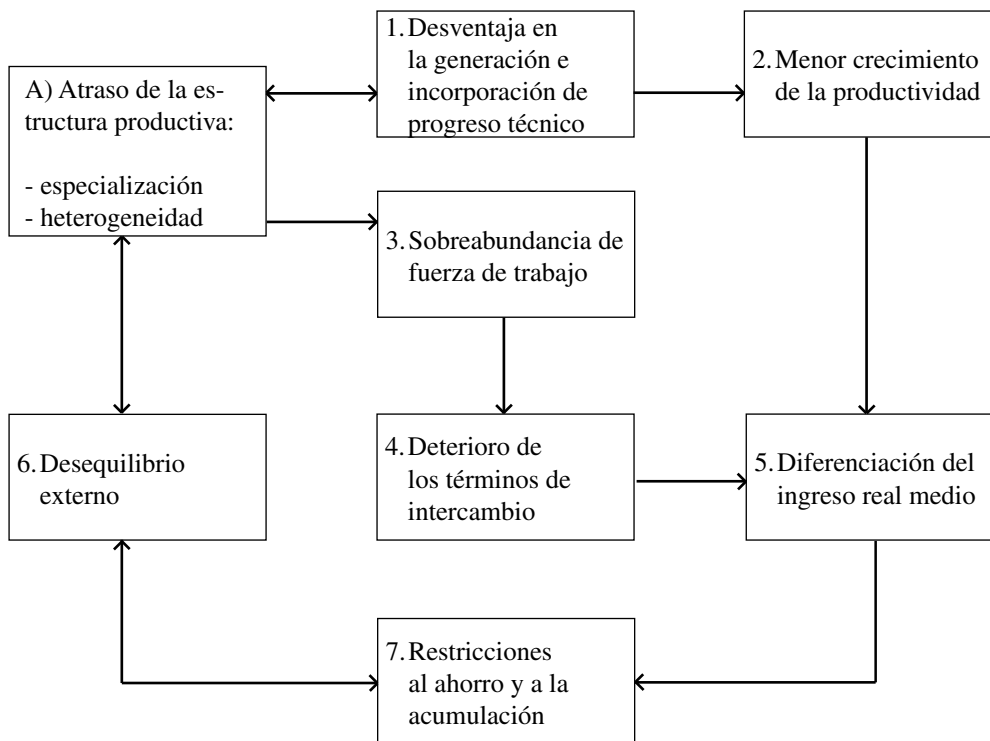
Este patrón cambiante pero reiterado de la especialización constituye la causa principal del desequilibrio externo [recua-

dro 6]. Esto porque genera una tendencia a demandar muchos bienes industriales importados, mientras que el crecimiento de las exportaciones de los bienes primarios mantiene limitaciones. El desequilibrio externo está ligado, también, al deterioro de los términos de intercambio e incide a su vez sobre las restricciones al ahorro y a la acumulación [recuadro 7], porque los déficits que se generan hacen que sea difícil ahorrar y acumular. Esto es algo que vuelve, con cambios, a la interacción básica antes mencionada y se va repitiendo el mismo fenómeno de la persistencia de la “condición periférica”.

El recuadro 1, que indica que el progreso técnico es diferencial, más lento en la periferia, es una hipótesis de base del razonamiento planteado. El recuadro 3, relativo a la **sobreabundancia de la fuerza de trabajo**, llega a constituirse en una teoría formulada matemáticamente, durante los años ‘50. El recuadro 4, relativo al **deterioro de los términos del intercambio** es otra teoría elaborada con plena perfección analítica, en la misma década. El **desequilibrio externo** es también una teoría que se formaliza a plenitud, en la misma década. Entonces, tenemos tres teorías formales que están ligadas al contenido estructural básico.

Como en el trasfondo se encuentra una cuestión de estructura, los mercados no pueden corregirla. Para industrializarse -que es la forma de escapar del subdesarrollo y/o de la “condición periférica”- no hay que ir de lo más sencillo a lo más complejo, sino avanzar simultáneamente en varias ramas, para lograr complementariedades intersectoriales e integraciones verticales que eviten el desequilibrio externo, favoreciendo a la vez el progreso técnico. Así pues, es necesario diseñar una pauta de industrialización, mediante una política industrial articulada, difícil de elaborar por los complejos requisitos estructurales que supone. De ahí el énfasis puesto por la CEPAL en la planificación y en las técnicas que la facilitan, como elementos claves para el éxito en el nuevo patrón de desarrollo, la “industrialización sustitutiva”⁵.

Gráfico 1
El sistema centro-periferia



Fuente: Octavio Rodríguez, *El estructuralismo latinoamericano*, México D.F., CEPAL-Siglo XXI Editores, 2006, p. 58.

P@E: ¿Cómo se traslada todo esto al ámbito sociológico durante los años '60?

Parece que en aquellos años coexistieran razones de lógica económica y razones políticas. Desde mediados de los '50 empiezan a surgir teorías de la inflación. En un primer momento, se encuentran los trabajos de Juan Noyola, quien después fuera ministro en Cuba⁶. Otro de los pioneros fue Osvaldo Sunkel⁷. Ellos crean una teoría estructural de la inflación, lo que significa que ésta no es el resultado de un exceso en la emisión monetaria y/o de mala conducción macroeconómica, sino que depende de desequilibrios estructurales, subyacentes al alza de los precios. Así, por ejemplo, hay latifundistas que logran subir los precios porque controlan los mercados, e industrias que funcionan en mercados monopolísticos o fuertemente oligopólicos, con iguales resultados. Éstas son las primeras teorías que se llaman "estructurales" o "estructuralistas".

Por otra parte, las perspectivas estructuralistas sobre la inflación son negadas por Prebisch, que escribe diversos artículos sustentando sus propios puntos de vista al respecto⁸. Pero aparecen en las teorías antedichas dos ideas sobre la existencia de condiciones de la estructura económica, y tam-

bién social, que no pueden ser ignoradas en las consideraciones atinentes al largo plazo.

Más tarde, empieza a surgir la necesidad de hacer reformas estructurales. La CEPAL lo dice con cierta timidez, hablando de posibilidades de reforma agraria en que la misma se configura como imprescindible, cuidándose de no mostrar un compromiso excesivo con tal postura. Luego se produce una reunión del Consejo Interamericano Económico y Social de la Organización de Estados Americanos, que tiene lugar en Punta del Este, en 1961, en la cual surge la Alianza para el Progreso, que propugna abiertamente la reforma agraria. Esto abre las puertas para que la CEPAL comience a enfatizar este tema, y asimismo, el de otras reformas sociales. Existieron, pues, condiciones políticas que dieron permisividad a esa postura. En especial, la experiencia de Cuba induce a pensar que las circunstancias pueden ponerse muy difíciles en la región, si no se toman medidas de "reforma".

Prebisch, que fue a la vez decidido y hábil para llegar hasta el límite de lo posible en las condiciones de dominación imperantes, hace suyo el nuevo ambiente político y, en 1963, escribe *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*⁹, donde se propone la inclusión de argumentos socio-

lógicos en su esquema económico general. Allí sostiene que desde el estado se deben promover transformaciones sociales que den un carácter más competitivo a la industria. Él siempre pensó que la industria tenía que nacer protegida, pero con una protección mínima que se extendiera por el menor plazo posible, posición que -por lo demás- fue reiteradamente ignorada. La industria siempre estuvo fuertemente protegida, lo que lo lleva a insistir en la rebaja de dicha protección. Allí también propone la reforma agraria. Sugiere, entonces, transformaciones económicas fundadas en transformaciones sociopolíticas.

Se empieza durante aquellos años a identificar las trabas al desarrollo en el plano socio-político, más que en problemas de desequilibrios económicos. En 1963, José Medina Echavarría -autor que ha sido poco divulgado- hace un análisis social del desarrollo latinoamericano desde 1875¹⁰. Genera un modelo analítico-sociológico que es relativo a la sociedad tradicional, una sociedad basada en el latifundio y en el poder político ligado al mismo, así como en industriales florecientes pero monopolísticos. Esta sociedad tradicional opera hasta un cierto punto. Cuando la sociedad se moderniza con el ingreso de industrias nuevas, y también de ideas nuevas, la sociedad tradicional se desvanece, pero nada la sustituye. Reconoce Medina, entonces, una especie de propensión a la inestabilidad de la sociedad y del desarrollo, que son consecuencia de la inexistencia de un orden social capaz de llevar las cosas adelante.

Hay en el trabajo de Medina otro aspecto importante. Al elaborar el modelo de "sociedad tradicional", pone en primer plano que el método de las ciencias sociales debe ser, por un lado, abstracto-deductivo, cosa que no estaba reconocida por los estructuralistas, que sostenían que su método era puramente histórico-estructural, significando que se consideraban condiciones históricas referidas a las estructuras productivas y económicas, y que eso era lo peculiar de la periferia latinoamericana.

Este carácter abstracto-deductivo permite que el estructuralismo generado en la región llegue a acceder al carácter científico que tienen aquellas teorías formalmente desarrolladas, y sea, al mismo tiempo, histórico-estructural, lo que significa que está montado sobre ciertas condiciones históricas que presentan determinadas especificidades, sin desconocer que éstas van cambiando: en el caso de la heterogeneidad, porque la mano de obra subempleada es cada vez más chica y más urbana, pero aún con un gran peso sobre los salarios; y en el de la especialización, porque hay cada vez más industria, que está cada vez más diversificada, pero siempre con defectos de complementariedad intersectorial y de integración vertical, lo que hace que se produzca reiteradamente

una gran demanda de importaciones.

El modo de desarrollarse en el plano social tiene que ver con estas características de la especialización en las que están presentes la forma de integrarse al mundo y el papel de las elites internas, que construyen una industria ineficiente, demasiado monopólica, demasiado protegida, habilitando a que la industria no se vea inducida a diversificarse. Estos rasgos de la sociedad son claves para conducir a que los límites económicos del desarrollo persistan.

P@E: ¿Es aquí donde entra en cuestión el problema de la dependencia?

Exactamente, aquí se presenta el tema de la dependencia, que tiene dos vertientes. Una de carácter supuestamente marxista, que entre otros desarrollaron Andre Gunder Frank¹¹, Ruy Mauro Marini¹², Theotonio Dos Santos¹³ y Roberto Pizarro. En líneas generales, se trata de una postura teórica directa o indirectamente vinculada al tema de la revolución armada. Varios posicionamientos sugieren que la dependencia es tal que no admite salida y, por lo tanto, que la salida pasa por la lucha armada (óptica presente en "Revolución en la revolución", la conocida obra de Régis Débray¹⁴).

En cambio, otros autores se caracterizan por su amplitud, como en el caso de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto¹⁵. Su idea de dependencia se funda sobre una relación estructural interno-externa, lo que significa que hay una alianza interna de clases que delinea el contexto hegemónico, para usar la terminología de Gramsci, que tiene un nexo con grupos foráneos. Este nexo condiciona las relaciones políticas y la constitución del poder del estado. Las condiciona con menoscabo de un poder independiente, de un poder capaz de llevar con fuerza el desarrollo. Aunque, como todo el estructuralismo, no piensa que haya una única salida, sino varias posibles.

Esto es típico en el estructuralismo

básico, donde es necesario hacer una redistribución del ingreso para que haya demanda interna para los productos. Pero esa política puede ser de distinto tipo, es decir, no se adopta una postura reduccionista. Los autores mencionados tampoco lo son, admitiendo que pueden haber relaciones estructurales interno-externas de dependencia que permiten ir cambiando y creciendo, y que pueden haber otras que inhiban el desarrollo. Esto depende de cómo jueguen las relaciones políticas. Cardoso y Faletto terminan su famoso libro (*Desarrollo y dependencia en América Latina*) diciendo que pueden existir distintos casos de "heteronomía" y "autonomía"¹⁶. Es decir, predominando la "heteronomía", las relaciones políticas van a impedir el desarrollo en el ámbito político, y desde allí, el desarrollo en general. En cambio, las relaciones de "autonomía" irán de la mano con algún grado de desarrollo, virtualmente considerable.

Un tiempo después, Cardoso escribe un trabajo donde habla del llamado (y conocido) "trípode"¹⁷. Sostiene que las claves del desarrollo brasileño son la gran industria extranjera, la gran industria de capital nacional y la gran industria propiedad del estado, y que este esquema básico y conducente de propiedad está permitiendo el desarrollo. Más tarde este esquema caduca, porque empieza a achicarse la gran industria de propiedad nacional. Éste es un ejemplo de la relación estructural interno-externa, que se expresa en las tres patas del "trípode" y que durante un tiempo -la década del '70- induce un desarrollo industrial considerable.

Después de esto, Furtado escribe un artículo donde dice que hay una fuerte tendencia hacia la concentración del ingreso, que eso compromete la expansión de la demanda y por lo tanto, conduce a la estagnación¹⁸.

Contra esta postura surge otra corriente de pensamiento de vida breve, la de los "estilos de desarrollo", debida a Aníbal Pinto¹⁹. En ella se señala, precisamente, que hay distintos estilos y, en algunos, la concentra-

ción es mayor que en otros. Dependiendo del estilo, sin cambio de sistema, sino simplemente con cambio de estilo, es posible el desarrollo. Estos estilos se fundan en la distribución del ingreso, aunque Pinto no llega a definir sobre hasta qué punto la misma los viabiliza o inviabiliza. Esto es discutido por Maria da Conceição Tavares y José Serra, en un artículo que combate con fuerza a Furtado, en el que sostiene que los estilos de desarrollo concentradores y excluyentes pueden, sin embargo, ser dinámicos, como en el caso de Brasil²⁰.

P@E: ¿Hay entonces un cambio de perspectiva de lo económico a lo político?

En los '50, si bien se habla de reforma agraria, de latifundio y sus inconvenientes, lo económico es tan fuerte que es lo que predomina, aunque hay referencias a aspectos sociales. En los '60 predominan, en cambio, lo social y lo político. Se destacan los trabajos de Medina y Prebisch, en el primer caso, y el de Cardoso y Faletto, en el segundo. Algo que tiene que ver con lo social, principalmente desde el ángulo distributivo y su impacto sobre los estilos de desarrollo, está presente en los trabajos de Aníbal Pinto.

En los años '70, los trabajos de la Universidad Estatal de Campinas (Brasil), principalmente de Tavares, que son una mezcla de lo económico, lo social y lo político, y que tienen algunos elementos de fondo marxista, y también kaleckiano, constituyen una sub-corriente especial.

En este período se inscribe otro trabajo de Celso Furtado, que enfoca la cuestión del desarrollo como atinente a sistemas culturales globales²¹. Distingue en dichos sistemas tres grandes ámbitos:

- la cultura material, que habla sobre los aspectos técnicos y económicos de esos sistemas;
- el ámbito sociopolítico, que constituye un primer aspecto de la cultura no material;

EL MODO DE DESARROLLARSE EN EL PLANO SOCIAL TIENE QUE VER CON ESTAS CARACTERÍSTICAS DE LA ESPECIALIZACIÓN EN LAS QUE ESTÁN PRESENTES LA FORMA DE INTEGRARSE AL MUNDO Y EL PAPEL DE LAS ELITES INTERNAS, QUE CONSTRUYEN UNA INDUSTRIA INEFICIENTE, DEMASIADO MONOPÓLICA, DEMASIADO PROTEGIDA, HABILITANDO A QUE LA INDUSTRIA NO SE VEA INDUCIDA A DIVERSIFICARSE. ESTOS RASGOS DE LA SOCIEDAD SON CLAVES PARA CONDUCIR A QUE LOS LÍMITES ECONÓMICOS DEL DESARROLLO PERSISTAN.

[EN LOS '60] LA EXPERIENCIA DE CUBA INDUCE A PENSAR QUE LAS CIRCUNSTANCIAS PUEDEN PONERSE MUY DIFÍCILES EN LA REGIÓN, SI NO SE TOMAN MEDIDAS DE “REFORMA”. PREBISCH, QUE FUE A LA VEZ DECIDIDO Y HÁBIL PARA LLEGAR HASTA EL LÍMITE DE LO POSIBLE EN LAS CONDICIONES DE DOMINACIÓN IMPERANTES, HACE SUYO EL NUEVO AMBIENTE POLÍTICO Y, EN 1963, ESCRIBE *HACIA UNA DINÁMICA DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO*, DONDE SE PROPONE LA INCLUSIÓN DE ARGUMENTOS SOCIOLÓGICOS EN SU ESQUEMA ECONÓMICO GENERAL.

incluye las ideas y valores relativos a ese ámbito, el accionar de las clases y/o grupos que lo conforman, y también el papel que el estado juega en el mismo, impulsando iniciativas concernientes a dicho ámbito. Se trata de iniciativas que pueden ser expresiones de intereses de clases y grupos, pero que pueden derivar del uso de los márgenes de autonomía que el estado habitualmente posee. Ya veremos que una estrategia conducente supone un papel relevante del estado, y por ende, cierto grado adecuado de autonomía que permita ejercerlo.

- un segundo aspecto de la cultura no material, que está constituido por las ideas y valores diversos de los sociopolíticos, que atañen a los más altos fines de la existencia humana. Son valores asociables a la reflexión filosófica, a la investigación científica, a la creación artística y a la meditación mística.

P@E: Llama la atención la importancia que se le atribuye a la fuerza inhibitoria de las influencias no sólo materiales sino también culturales extranjeras, porque siempre en América Latina se vio con mucha curiosidad y funcionó muy bien el intercambio de ideas, por ejemplo con Europa, que no parecieron inhibitorias, sino más bien disparadoras de preguntas y respuestas.

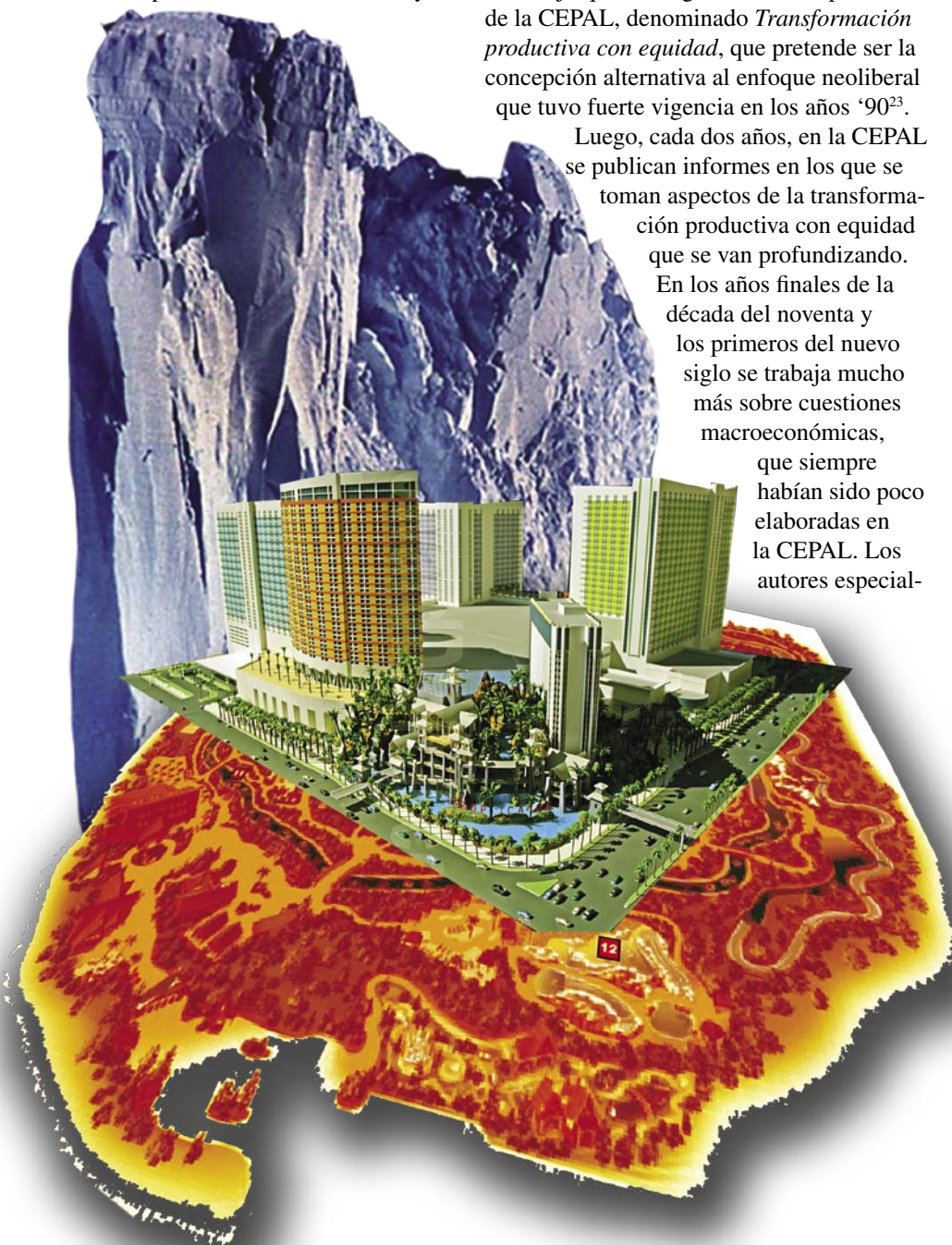
Sí, pero el desarrollo integral de la cultura es lo que se ve inhibido. Uno puede tener desarrollos parciales, que no llegan a truncarse decididamente, en algunos de los ámbitos de la cultura. Pero lo que sostiene Furtado es que el desarrollo de la totalidad se ve inhibido por falta de una identidad cultural, lo que tiene mucho que ver con la presencia de los grandes valores de la sociedad, especialmente los que son parte del tercero de los ámbitos considerados. Aunque también hubo muchas disputas en el segundo de los ámbitos, el socio-político, donde el contagio fue muy relativo, porque hubo largos perío-

dos de dictadura.

Después de esto, lo que viene son los trabajos de Fernando Fajnzylber, que ve el proceso de industrialización latinoamericana como un proceso lleno de defectos; y

propugna, entonces, una nueva industrialización, en la que haya una mayor competitividad y se impulse el desarrollo de una clase empresarial dinámica²². De allí sale el trabajo que da origen a la nueva postura de la CEPAL, denominado *Transformación productiva con equidad*, que pretende ser la concepción alternativa al enfoque neoliberal que tuvo fuerte vigencia en los años '90²³.

Luego, cada dos años, en la CEPAL se publican informes en los que se toman aspectos de la transformación productiva con equidad que se van profundizando. En los años finales de la década del noventa y los primeros del nuevo siglo se trabaja mucho más sobre cuestiones macroeconómicas, que siempre habían sido poco elaboradas en la CEPAL. Los autores especial-



mente destacables de este período son Ricardo Ffrench-Davis y José Antonio Ocampo²⁴.

P@E: ¿Durante los años '90 se pierde la idea de centro-periferia o sigue teniendo vigencia?

Yo creo que sigue teniendo vigencia. Lo que sucede es que se reconoce que las condiciones han cambiado, que hay una embestida liberal que no es conducente, como consecuencia, precisamente, del subempleo estructural, el atraso industrial, el atraso tecnológico, justamente en momentos en los que hay una revolución tecnológica. Es necesaria, entonces, una política que contemple a fondo estos tres ámbitos de problemas.

P@E: Pero no se habla más de planificación, sino más bien de ideas tales como el regionalismo abierto.

Lo que ocurre es que hay vaivenes. La CEPAL pretende montar una estrategia alternativa, pero eso dependerá fundamentalmente de la postura de quienes hayan trabajado acuciosamente en su diseño. Por ejemplo, en los trabajos sobre macroeconomía, durante la segunda mitad de los '90, se habla de una macroeconomía para países que tienen condiciones diferentes respecto a los países centrales, a ser orientada con criterios compatibles con el aumento sostenido de la producción. Al punto que se sostiene que una de las condiciones para que una macroeconomía sea exitosa es que exista ese crecimiento. Esta idea está vinculada a la concepción centro-periferia, a través de la necesidad de una "conducción deliberada" que la misma reconoce y sugiere.

P@E: Sin embargo, antes señalaba que el problema de los años '50 y '60 no era el crecimiento, sino que se crecía, pero mal.

En realidad, en los '50 se creció. Durante los últimos años de esta década y principios de los '60 se creció muy poco, surgiendo la idea de que existía una tendencia hacia el estancamiento, que Prebisch y Medina justifican por razones sociales -falta de clases capaces de volcar ahorros en esfuerzos productivos. Más tarde, Furtado, hacia mediados de los '60, elabora una teoría for-

malizada matemáticamente, donde intenta demostrar que hay una concentración del ingreso inevitable, que lleva inevitablemente al estancamiento²⁵, a la que se opone -como ya se adelantó- el enfoque de los "estilos" de Pinto. Después, en Brasil, tienen expectativas de que se vuelva a crecer y, de hecho Brasil crece. En los ochenta sobreviene la crisis de México y un crecimiento muy bajo en toda la región.

P@E: El tema de la cooperación internacional: ¿cómo surge y cuándo surge?

Desde el principio.

P@E: ¿Y cuál es la vinculación? ¿Los países del centro deberían cooperar con los subdesarrollados por ser considerados los responsables de esta situación?

Yo creo que hay una concatenación coherente de ideas. Es decir, lo que sostiene Prebisch en sus primeros trabajos de los años '50, es que el centro copa la capacidad de industrializarse y, como no ayuda, no abre a la periferia esa capacidad. Eso es peor que si el centro colaborara con la periferia, apoyándola en materia de ahorro o de transmisión de tecnología, porque ello permitiría lo que podría llamarse "industrialización mancomunada". O sea, los centros cederían ramas para que la periferia se industrializase, es decir, permitirían que la periferia exportase, además de bienes primarios, bienes manufacturados, lo que ofrecería, al mismo tiempo, la posibilidad de que el centro exportase aun más manufacturas a la periferia. La industrialización mancomunada, entonces, es una industrialización que conviene a las dos partes.

No se da, por un lado, porque la periferia no hace una política lúcida en esa dirección, identificando cuáles podrían ser las industrias que permitan exportar a los centros, y por otra, porque los centros se mantienen cerrados en muchos sectores, no contribuyen con ahorros, tal vez porque los centros tampoco vislumbran la posibilidad de un desenvolvimiento a nivel mundial más favorable para sí mismos, y para el sistema económico global (*i.e.*, ese sistema único que Prebisch denominó "centro-periferia").

P@E: Además, porque no hay una instancia de programación universal que sea capaz de capturar esta situación...

Claro, pero además, durante la posguerra, los recursos son principalmente para la reconstrucción. Las comisiones económicas que se forman en el ámbito de Naciones Unidas están principalmente dirigidas a las áreas que deben ser reconstruidas.

En este contexto, otro de los puntos que señala la CEPAL por aquellos años es que no se limite el desarrollo de productos con patentes. Se funda en el año 1967, en Francia, la Organización Mundial de la Propiedad Industrial (OMPI), con el objetivo de que se den facilidades en materia de patentes a los países de menor desarrollo.

Luego, desde el año 1989 en adelante, Estados Unidos decide tratar el tema de la propiedad intelectual en el marco de la GATT. Cuando en 1994 se crea la Organización Mundial de Comercio (OMC), logra impulsar un tipo de legislación sobre marcas, patentes y propiedad intelectual que es muy restrictivo, especialmente en el ámbito del uso de patentes. Aunque existe una cláusula que establece que los centros deberían ayudar a los países de menor desarrollo, esa ayuda es escasa, sobre todo en el ámbito antedicho. Pero esto sirve para ilustrar el enfoque de los países del centro, que piensan que el desarrollo de la periferia llega a partir de la adopción de los principios liberales, entre ellos, los establecidos para la propiedad intelectual.

P@E: ¿Existe por parte de América Latina una propuesta alternativa respecto a cómo debería ser la cooperación que permitiera avanzar en el terreno del desarrollo?

La pregunta es difícil. Me evoca a *El regionalismo abierto de América Latina*, que leí hace mucho, y que recuerdo como portador de una preocupación excesiva, tal vez "liberalizante", con los vínculos de la región con el resto del mundo²⁶. Me inclino a poner un gran énfasis en la cooperación al interior de la región -entre todos los países de la misma- tendiente a mejorar las condiciones industriales y productivas del conjunto. Y a acompañar esta elección con una geopolítica incisiva, que altere las condiciones de ne-

gociación de ese conjunto con los centros y otros países avanzados.

Yo creo que para esto habría una dificultad, asociada al hecho de que Brasil postula a ser parte de lo que hoy es el Grupo de los Ocho (G-8). En conexión con ello, pretende una ampliación del mercado hacia América del Sur, así como de sus relaciones geopolíticas propias. Al mismo tiempo, dispensa mantener una relación positiva con México, porque este país está muy ligado a Estados Unidos y, además, porque su gran tamaño pudiera debilitar la posición relativa brasileña. Esto parece venir inhibiendo a Brasil a hacer una política dirigida a América Latina en su conjunto.

Creo que la región tiene algunas cosas especiales, especificidades que la convierten en una región única. Es el único continente mestizo, racial y culturalmente. Y esto podría ser la base para incentivar, mediante una geopolítica mancomunada de toda el área, una negación de la barbarie que impregna al mundo de hoy, y en especial, una postura en que se asumiese una especie de liderazgo decidido y pertinaz en pro de la construcción de la paz mundial.

Notas

Nota del Coordinador Editorial: las siguientes notas han sido compiladas por el Coordinador Editorial con la colaboración del entrevistado.

¹ Norberto González y David Pollock, “Del ortodoxo al conservador ilustrado: Raúl Prebisch en la Argentina, 1923-43”, en *Desarrollo Económico*, vol. 30, n. 120, enero-marzo, 1991.

² Banco Central de la República Argentina, *Memoria del Banco Central de la República Argentina, 1942*, Buenos Aires, 1943; *Id.*, *La creación del Banco Central y la experiencia monetaria argentina entre los años 1935-1944*, Buenos Aires, 1972.

³ Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas (www.un.org/spanish/aboutun/charter/index.htm).

⁴ Raúl Prebisch, “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”; su primera versión apareció en mayo de 1949, pero se lo cita

de acuerdo con la publicada sin cambios en el *Boletín Económico de la América Latina*, vol. VII, n. 1, febrero de 1962, pp. 1-24; ver también R. Prebisch, “Interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano en 1949”, *Serie del vigésimo quinto aniversario de la CEPAL*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 1973 (ed. orig. 1950).

⁵ CEPAL, *Estudio preliminar sobre la técnica de la programación del desarrollo económico*, E/CN.12/292, Santiago de Chile, 1953; *Id.*, *Introducción a la técnica de la programación*, E/CN.12/363, México, Sede subregional de la CEPAL en México, 1955.

⁶ Juan Noyola, “Inflación y desarrollo económico en Chile y México”, en *Panorama Económico*, vol. 11, n. 170, julio de 1957.

⁷ Osvaldo Sunkel, “Un esquema general para el análisis de la inflación”, en *Economía*, n. 62, Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, 1959.

⁸ R. Prebisch, “El falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria”, en *Boletín económico de América Latina*, vol. 6, n. 1, marzo de 1961.

⁹ R. Prebisch, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1963.

¹⁰ José Medina Echavarría, “Las condiciones sociales del desarrollo económico”, en *Aspectos sociales del desarrollo económico*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1965; *Id.*, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1964.

¹¹ Andre Gunder Frank, “Capitalist development of underdevelopment in Brazil”, en *Id.*, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, New York, Monthly Review Press, 1967.

¹² Mauro Rui Marini, *Dialéctica de la dependencia*, México D. F., Ediciones Era, 1973.

¹³ Theotonio Dos Santos, “El nuevo carácter de la dependencia”, en *Cuaderno I*, Santiago de Chile, 1968; *Id.*, “The structure of dependence”, en *American Economic Review*, vol. 60, n. 2, 1970.

¹⁴ Régis Débray, *Revolución en la revolución*, La Habana, Casa de la Américas, 1967.

¹⁵ Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003 (ed.

orig. 1969).

¹⁶ F. H. Cardoso y E. Faletto, “Prefacio y post-scriptum”, en *Ibidem*.

¹⁷ F. H. Cardoso, “A questão da democracia”, en *Debate & Crítica*, n. 3, julio de 1974.

¹⁸ Celso Furtado, “Desarrollo y estancamiento en América Latina: un enfoque estructuralista”, en *Revista Desarrollo Económico*, vol. 6, n. 22-23, julio-diciembre, 1966.

¹⁹ Anibal Pinto, “Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, n. 1, primer semestre, 1976.

²⁰ José Serra y Maria da Conceição Tavares, “Más allá del estancamiento”, en *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL: textos seleccionados*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Fondo de Cultura Económica, 1998; M. C. Tavares, “Problemas de industrialización avanzada en capitalismo tardío y periféricos”, en *Economía de América Latina*, n. 6, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, primer semestre, 1981.

²¹ C. Furtado, *Criatividade e dependência na civilização industrial*, Rio de Janeiro, Editorial Paz e Terra, 1978.

²² Fernando Fajnzylber, “Industrialización en América Latina: de la caja ‘negra’ al ‘casillero vacío’. Comparación de patrones contemporáneos de industrialización”, en *Cuadernos de la CEPAL*, n. 60, LC/G.1534/Rev.1-P, 1990.

²³ CEPAL, *Transformación productiva con equidad*, serie Libros de la CEPAL, n. 61, LC/G.1540-P, Santiago de Chile, enero de 1990.

²⁴ Ricardo Ffrench-Davis, *Macroeconomía, comercio y finanzas para reformar las reformas en América Latina*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1999; José Antonio Ocampo, “Políticas macroeconómicas para el crecimiento”, en *Revista de la CEPAL*, n. 60, 1996.

²⁵ C. Furtado y Alfredo de Souza, “Los perfiles de la demanda y de la inversión”, en *El trimestre económico*, vol. 37, n. 147, julio-septiembre, 1970.

²⁶ CEPAL, *Regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica en servicio de la transformación productiva con equidad*, serie Libros de la CEPAL, n. 39, LC/G.1701/Rev.1-P, Santiago de Chile, 1994.